

## CAPÍTULO 10

### LÉXICO

GERMÀ COLÓN DOMÈNECH

*Universidad de Basilea*

#### 1. Premisas

1.1. Tratar del conjunto del vocabulario romance en un espacio reducido es una empresa arriesgada. El léxico —contrariamente a otras parcelas de la lingüística como la fonética o la morfología— es un sistema abierto y difícilmente se puede abarcar su conjunto ni se puede señalar toda la complejidad que conlleva. En una breve exposición como la presente resulta imposible tener en cuenta todas las particularidades del léxico románico, su enorme variedad y extensión. He aquí un ejemplo. Para las denominaciones del caracol, la Península Itálica presenta estas variedades respecto del toscano *lumaca*: Piamonte *lumassa*; Lombardía *lumagòtt*; Venecia *bóvolo*; Friul *lèc*; Emilia *lumèga*; Campania *babbaluscia*, Apulia *cazzavone*; Basilicata *marúca* y *ciam-marúca*; Sicilia *babbaluci*. Extrapolando este ejemplo al conjunto de los idiomas neolatinos, llegaríamos a una maraña inextricable, muy difícil de abrazar para cualquier romanista. Solo vamos a tratar muy superficialmente algunas denominaciones romances características, y eso en las lenguas más extendidas (prescindiremos casi por completo de algunas muy importantes, como el romanche, el sardo, el dalmático, etc.). Tampoco tendremos en cuenta, aunque sean fundamentales, la toponomástica y la onomástica; nos limitaremos a los apelativos.

1.2. Como su nombre indica, el vocabulario romance está constituido por reflejos de la lengua de Roma, el latín: DEUS, PATER, MATER, CAELUM, AQUA, FLOS, ROTA, LUPUS, CANIS, SERPENS, TAURUS, PETRA, OCULUS, DORMIRE, etc. Sin embargo, no habrá que prescindir de otros elementos que conforman ese vocabulario, tanto los elementos del llamado sustrato como los del superestrato.

1.3. Ahora bien, el latín que está en la base de las lenguas románicas no era en modo alguno un idioma unitario. Ya en la misma Italia hubo pronto una

dispersión de los habitantes por las comarcas, y la metrópolis acogió a gentes de muy distinta procedencia, que no debían de usar una expresión «ciceroniana». Se suele hablar de latín vulgar, sin que este concepto quede muy bien definido; a veces se considera como un todo unitario y ello carece de lógica. Si, en el léxico hispánico, observamos tanta variedad léxica en conceptos como los de 'comadreja', 'guisante' o 'petirrojo', pongamos por caso, ¿por qué no debió de haber algo parecido en el Lacio para muchísimos referentes?

1.4. Al propagarse el poder de Roma fuera de los límites de Italia, la lengua que llevaron las legiones debía de ser por fuerza diversa, puesto que la procedencia de los legionarios también era distinta.

Además, la romanización se efectuó en varias épocas: unas regiones fueron conquistadas y romanizadas siglos antes que otras. Así Sicilia y Cerdeña lo fueron hacia el 240 a. C., mientras que la Península Ibérica comenzó a romanizarse por el año 218 a. C. y las Galias hacia el 121 a. C.; la Dacia (antecedente de la actual Rumanía) fue conquistada por el emperador Trajano en el 106 d. C. La cronología, como vemos, difiere de unas provincias a otras.

1.5. En el plano léxico tenemos un ejemplo llamativo y primerizo de la división del latín: el *Edicto de Diocleciano* del año 301 ya ofrece para el concepto de 'centeno' (*Secale cereale L.*) dos soluciones que se reparten la que será llamada Romania: SECALE (en el edicto: SICALE) y CENTENUM. La primera solución, a grandes rasgos, vive hoy en rumano *secară*, italiano *segale*, francés *seigle*, occitano *seguel* y catalán *sègol*, mientras que el español *centeno* y el portugués *centeio* (acompañados por el África romana, cf. bereber *tasentit*) se inclinaron por CENTENUM.

1.6. Muestras de esa fragmentación del léxico hay muchísimas, aunque no dispongamos de documentos tan claros como el del edicto mencionado: frente a un COCHLEARE (> esp. *cuchara*, fr. *cuillier*, etc.)<sup>1</sup> de los romances occidentales, la Dacia de Trajano recurre al arcaico LIGULA o LINGULA (rum. *lingură*), muestra de que en el siglo II aún privaba esta última denominación; ante el VETULUS de los occidentales, ahí se recurre a VETERANUS (de donde rum. *bătrân*); frente a un FRATER (> rum. *frate*, fr. *frère*, etc.) general, se revela la Hispania con GERMANUS (de donde esp. *hermano*, port. *irmão*). En este último ejemplo se patentiza la dificultad de adjudicar una solución a cada

1. Los signos > y <, que en Matemáticas valen respectivamente 'mayor que' y 'menor que', en el uso filológico se entienden como 'pasa a' y 'procede de'. Por más que los nombres (sustantivos y adjetivos) románicos resultan mayoritariamente de los antiguos acusativos del latín (con pérdida temprana de la -M final del singular) [vid. el capítulo 9 sobre «Morfosintaxis histórica» de F. Sánchez Miret y, más concretamente, el punto 1.3.4.] —así, COCHLEARE(M), en este caso—, se alternan en el presente capítulo las menciones de tipos léxico-etimológicos en su forma de nominativo (por ejemplo, VETULUS y VETERANUS, poco más abajo) con las de los viejos acusativos desprovistos de la -M; especialmente en la expresión escueta de la correspondencia entre un étimo y su heredero: así, TECTU > *tet*, CULTELLU > *coltell*, ORBU > *orb* (algo más abajo también) [Nota de los coordinadores].

dominio lingüístico, puesto que la dimensión diacrónica también juega un papel importante: cf. cat. ant. *frare*, pero actualmente *germà*. Los casos, que ejemplificamos ahora con el catalán, abundan: TECTU > *tet* en catalán antiguo, pero hoy tenemos otras soluciones, por ejemplo *sostre*; CULTELLU > *coltell*, pero hoy *ganivet*; ORBU > *orb*, pero hoy *cec*. Lo propio observamos en otras lenguas, así EQUA > fr. ant. *ive*, pero actualmente *jument*; CANIS y VULPECULA (derivado de VULPES) en español, que dan *can* y *vulpeja* o *gulpeja*, han sido desplazados respectivamente por *perro* y *zorra*, mientras que en catalán lo han sido por *gos* y *guineu*. En la elección de los ejemplos, como ya hemos apuntado, nos guiamos por la situación del léxico más general y prescindimos de casos muy concretos. El ejemplo de VULPES y su sustitución por *zorra* en español puede venir matizado por la existencia de *raposa* o en época medieval de *gullara*, mientras que en catalán deberíamos también mencionar *rabosa* o *guilla*. En francés, frente a *volp* y *goupil*, hallamos hoy *renard*; en Italia, al lado de *volpe*, viven *górba* en Umbría, *jòlepe* en los Abruzzos y *mazzone* en sardo. Todavía podríamos proseguir con esp. *murciélag*o, port. *morcego*, cat. *rata penada* o *muricec*, fr. *chauve-souris*, it. *pipistrello*, rum. *liliac* y tantos otros conceptos cuyas respectivas denominaciones romances son muy variadas.

1.7. Lo dicho hasta aquí nos hace ver que se ha de estudiar el léxico teniendo en cuenta las premisas de sincronía y diacronía, por un lado (cortes sincrónicos), y asimismo la situación geográfica, por otro. Una voz como AGNUS y su diminutivo AGNELLUS han cedido en castellano frente a CHORDUS ([AGNUS] CHORDUS 'tardío'), de donde *cordero*. Sin embargo, sería equivocado mantener en la misma área léxica el catalán occidental y valenciano *corder*, ya que este es un aragonesismo que solo muy a fines del siglo XIV empieza a desplazar al genuino *anyell*, sin lograrlo del todo.

1.8. Ahora bien, frente a esas muestras de diferenciación, se alza también la unidad incuestionable del acervo románico, que hemos señalado más arriba: AQUA, VINUM, PATER, MATER, CAELUM, DORMIRE, FLOS, ROTA, LUPUS, CANIS, TAURUS, PETRA, OCULUS, etc. Y el cristianismo también contribuyó decididamente a reforzar la cohesión de las lenguas románicas con grecismos pasados al latín (EPISCOPUS, ECCLESIA, ANGELUS, APOSTOLUS, ANTIPHONA, DIABOLUS, ELEEMOSYNA, PARADISUS, PRESBYTER) y, además, con otra terminología eclesiástica que infunde contenidos semánticos diversos a viejas palabras del acervo latino (VIRGO, CALIX, CAPPELLA, CONFESSIO, DOMINUS, DEVOTUS, MINISTERIUM).

1.9. La cohesión que admiramos en el vocabulario de los idiomas romances no la proporciona ciertamente el léxico patrimonial —sometido a una evolución de siglos, que transforma el aspecto de las palabras—, sino que son los cultismos los que nivelan generalmente las lenguas de un mismo origen. Cuando desde el español creemos comprender con facilidad e

francés o el italiano o el portugués, es porque tropezamos con voces tomadas directamente del latín o del griego (y modernamente del inglés); hay una coincidencia formal entre los romances: *comisión, observación, disciplina, carácter, causa, situación, magisterio, objetivo, parking*, etc.; las voces llamadas doctas son el cimiento que mantiene y cohesiona la comunidad de las lenguas románicas.

Una importante misión de la investigación léxica de los cultismos es el averiguar de qué centro ha partido la innovación, esto es, cuándo la voz docta penetró en una determinada lengua y de allí, por motivos de prestigio o por lo que fuere, se introduce en la mayoría de los romances, si no en todos. Ha de haber un centro de irradiación, pues difícilmente se puede siempre pensar en poligénesis.

## 2. El latín y sus sustituciones

2.1. El caudal que reciben las lenguas neolatinas, si bien en buena parte es el mismo del latín clásico, presenta no obstante una serie de cambios dentro del mismo idioma. He aquí unos pocos ejemplos, tomados al azar:

ANSER	*AVICA
AVUNCULUS	*THIUS
CRAS	MANE / *DEMANE / *MANEANA
CRUS	PERNA / *CAMBA
CUTIS	PELLIS
DOCERE	*INSIGNARE
DOMUS	CASA
EDERE	*CUM-EDERE / MANDUCARE
EMERE	*CUM-PARARE / *AD-CAPTARE
EQUUS	CABALLUS
FOMES	ESCA
FLERE	PLORARE / PLANGERE
FLUMEN	RIVUS
FRUMENTUM	TRITICUM / *BLATUM
HABENAE	*RETINAE
HUMERUS	SPATULA
IGNIS	FOCUS
INITIARE	*CUM-INITIARE
INTERFICERE	OCCIDERE
INVENIRE	AFFLARE / *TROPARE

JECUR	FICATUM
LOQUI	FABULARE / PARABOLARE
OS	BUCCA
PERVENIRE	*AD-RIPARE / APPLICARE
PULCHER	FORMOSUS / BELLUS
RUS	CAMPUS
SCIRE	SAPERE
TERGUM	DORSUM
VULNUS	PLAGA.

2.2. Pasando a comentar rápidamente estas muestras, cuya motivación es distinta en muchos casos, tendremos que:

— ANSER ha sido reemplazado en una buena parte de la Romania por \*AVICA, derivado de AVIS, a través de una forma *auca* (fr. *oie*, it. y cat. *oca*, occ. *auca*). Solo Hispania ha conservado el término latino: esp. y port. *ánsar* ‘ganso salvaje’.

— AVUNCULUS (fr., occ. y cat. *oncle*, rum. *unchi*) ha visto su campo romance restringido o desplazado en gran parte de Italia, Cerdeña e Hispania por el tardío grecismo \*THIUS, de donde it. *zio*, esp. y port. *tío*. La irradiación de \*THIUS parte de la Magna Grecia y, en el norte de Italia, va ocupando el área de \*BARBAS (> *barba*). También el femenino correspondiente AMITA sufrió un mayor recorte en la Romania (fr. *tante*); e incluso en buena parte del ámbito catalán, en donde ha triunfado *oncle*, el femenino es siempre *tia*; cf. asimismo el gascón bearnés *ouncle* y *sià(n)*.

— CRAS ha pervivido sólo en la Edad Media en español y portugués, y quedan huellas en sardo y en algunos dialectos italianos meridionales (*crai*); la mayoría de los romances se han decidido por MANE, ya directamente, ya en formaciones derivadas: \*DEMANE, \*MANEANA.

— CRUS se perdió totalmente y sus sustitutos son \*CAMBA, calco del griego de los veterinarios *camba/kampe*, que predomina en las áreas centrales (fr. *jambe*, it. *gamba*, cat. *cama*), y PERNA, en realidad ‘jamón’, que se mantiene en la Península ibérica (esp. *pierna*, port. *perna*); en la Dacia, *picior* (< PETIOLU), que significa a la vez ‘pierna’ y ‘pie’.

— CUTIS desapareció por completo a beneficio de PELLIS, que se mantiene en todos los romances.

— DOCERE, voz demasiado culta, fue sustituida por un compuesto de SIGNA, \*INSIGNARE, triunfante frente a INSIGNIRE, que se ha impuesto en buena parte de la Romania: esp. *enseñar*, fr. *enseigner*, it. *insegnare*, etc.

— DOMUS sólo ha persistido en el sardo logudorés (*domo*); es un rasgo de conservadurismo, debido a la incomunicación de la isla. Los otros roman-

ces, incluido el rumano, han recurrido a CASA, que en latín clásico significaba 'cabaña, barraca de tablas', propia de las clases desheredadas y que, con el bajo nivel de vida en los siglos de la decadencia romana, pasó a significar la habitación normal. Hasta en francés vivió CASA (> fr. ant. *chese*; cf. la actual preposición *chez*), aunque pronto fue desalojada por los reflejos de MANSIO (> fr. *maison*); en tanto que Occitania conserva herederos de HOSPITALE (> *hostal*).

— EDERE desapareció, quizá debido a su cuerpo fonético demasiado débil. En el occidente hispánico fue reforzado con el prefijo CUM, y de ahí \*CUM-EDERE > esp. y port. *comer*; en cambio, en el resto de la Romania (con excepciones como la del sardo, que tiene PAPPARE) prevaleció el muy vulgar MANDUCARE (o más exactamente la variante vulgar \*MANDICARE), formado sobre MANDUCUS 'especie de tragaldabas' de la comedia: fr. *manger*, cat. *menjar*, it. *manicare* (el actual it. *mangiare* es un galicismo), rum. *a mânca*.<sup>2</sup>

— EMERE tuvo la concurrencia de CUM-PARARE, es decir, 'procurarse', 'adquirir' y 'comprar'; esta última acepción, que priva en la Dacia, parte de Italia y en la Hispania romana (rum. *a cumpăra*, it. *comprare*, port., esp., cat. *comprar*), fue realizada en otras partes con el compuesto AD-CAPTARE (fr. *acheter*).

— EQUUS también cedió ante el más popular y fuerte CABALLUS, que en un principio significaba 'caballo de tiro', 'jamelgo', y que logró imponerse en toda la Romania: rum. *cal*, it. *cavallo*, fr. *cheval*, esp. *caballo*, etc. En cambio, el femenino EQUA 'yegua' resistió, y hay menciones de sus reflejos en todas las lenguas románicas excepto en italiano (sard. *ebba*, rum. *iapă*, fr. ant. *ive*, occ. *ega*, cat. *egua*, esp. *yegua*, port. *égua*), aunque pronto se vio amenazada por otras formaciones como *cavalla* (it.) o *jument* (fr.).

— FLERE tampoco sobrevivió y fue reemplazado en la Romania por PLORARE, en realidad 'lamentarse, chillar' (fr. *pleurer*, cat. *plorar*, esp. *llorar*, port. *chorar*), y por PLANGERE 'golpearse el cuerpo en señal de duelo' (rum. *plânge*, it. *piangere*, sard. *pranghere*).

— FOMES desapareció y fue sustituida por ESCA 'alimento' (también en la lengua de los pescadores 'alimento que se pone en el anzuelo'), que luego cobró el semantismo de 'alimento del fuego' y que vive en todos los idiomas romances con variantes de carácter fonético, desde el rum. *iască* hasta el esp. *yesca*.

— FLUMEN (con FLUVIUS) cedió a ambos lados de la Romania ante RIVUS 'arroyo'; de ahí rum. *râu*, cat. *riu*, esp. *río*, port. *rio*.

— FRUMENTUM resistió bastante bien en la Romania (cf. it. *frumento*, fr.

2. Téngase presente que los infinitivos en rumano se enuncian con una especie de «presentador» *a*, comparable al del inglés *to* (*to love*). En general no se consigna dicha forma en la mención de infinitivos rumanos en este capítulo. [Nota de los coordinadores.]

*froment*, cat. *forment*), pese a que otras denominaciones de granos o cereales vinieron a ocupar su puesto: así TRITICUM, que vive en español, portugués y sardo; o bien el céltico \*BLATUM, que está en la base del cat. *blat* (primero 'cereal', luego 'trigo'), fr. *blé*. La pretensión de algunos romanistas alemanes de que ahí tengamos el germánico \*BLAD 'hoja de un fruto' no se justifica en absoluto.

— HABENAE, voz clásica, desapareció sustituida por una formación a base del verbo RETINERE, \*RETINAE, y de ahí los resultados romances: it. *redine*, fr. *rennes*, esp. *riendas*, etc.

— HUMERUS se ha mantenido en las zonas marginales: rum. *umăr*, esp. *hombro*, port. *ombro*, pero la metáfora que compara el hombro con una espada pequeña o SPATULA ha hecho que varios romances recurran a esta voz para designar el hombro: fr. *épaule*, it. *spalla*, cat. *espatlla*, mientras que otros designarán con ella el dorso (esp. *espalda*, concepto que el occitano y el catalán medievales expresaban por *dos*, reflejo de DORSUM, que había desplazado a TERGUM).

— IGNIS 'fuego' fue sustituido por completo por FOCUS 'hogar doméstico' en todo el romance: rum. *foc*, it. *fuoco*, fr. *feu*, cat. *foc*, esp. *fuego*, port. *fogo*. Dejemos de lado el casi sinónimo *lumbre* (< LUMEN).

— INITIARE se vio reforzado con el prefijo y de ahí \*CUM-INITIARE, que vive en todos los romances: esp. *comenzar*, fr. *commencer*, etc.

— INTERFICERE era un verbo perteneciente a la lengua escrita y pronto se vio concurrido por OCCIDERE 'abatir', ya usado por los cómicos. Sus reflejos existen en toda la Romania, excepto en la Hispania central y occidental: rum. *ucide*, it. *uccidere*, sard. *ukkire*, fr. ant. *ocire*, occ. *aucire*, cat. ant. *ociure*, *auciure*. En francés moderno una forma TUTARE 'proteger' ha desplazado a *ocire* y tenemos *tuer*; en port. y esp. \*MATTARE, derivado de MATTUS 'estúpido, bruto', es la base de *matar*.

— INVENIRE desapareció y la Romania se partió en dos para sustituirlo. Los idiomas marginales rumano y portugués/español se decidieron por AFFLARE, que es un término de cazadores que designa el husmear del perro para dar con la presa (de ahí rum. *afla*, port. *achar*, esp. *hallar*); en cambio, el centro de la Romania prefirió un \*TROPARE, de origen controvertido; de ahí fr. *trouver*, cat. *trobar*, it. *trovare*.

— JECUR para 'hígado' será sustituido por JECUR FICATUM, calco del griego culinario HEPAR SYKOTON 'hígado relleno de higos'; luego FICATUM pasa a las lenguas romances con dos acentuaciones, proparoxítona o paroxítona (esp. *hígado* / rum. *ficat*, respectivamente), y desplaza en todas partes la antigua denominación.

— LOQUI, verbo deponente de complicada conjugación, se pierde y viene sustituido por FABULARE 'conversar', que da el port. *falar* y el esp. *hablar*, y por PARABOLARE, formado sobre PARABOLA 'símil, comparación', que ha de-

jado reflejos en Francia, Italia y Cerdeña, mientras el rumano ha recurrido a *vorbi*.

— OS 'boca' no ha sobrevivido y su sinónimo BUCCA 'mandíbula, mejilla', más consistente en lo fonético, tomó su puesto en la Rumania; otras voces satélites fueron ROSTRUM 'pico de ave', que pasó al rumano *rost* 'boca' (hoy anticuado) (y al iberorromance con el sentido de 'cara'), y GULA, que también se ha conservado en rum. *gură* 'boca'.

— PERVENIRE no dejó rastro en el romance y su puesto lo ocuparon dos verbos de rico semantismo: (AP)PLICARE y \*AD-RIPARE. El primero significa 'abordar' y luego 'acercarse' (así en la Peregrinatio Aegeriae), de donde el esp. *llegar*, el port. *chegar* y el cat. de Valencia *aplegar* (este en convivencia con el más extendido *arribar*); el rum. *pleca* 'irse, partir' no está bien explicado, aunque quizá el paralelismo con el cat. *plegar* 'acabar de trabajar' ayude a aclararlo; también se ha querido ver ahí la metáfora \*PLICARE TENTORIA (pero esta construcción no es latina). De \*AD-RIPARE 'acercarse a la orilla, a la riba' proceden el fr. *arriver* y el occ. y cat. *arribar*.

— PULCHER no ha dejado representante alguno en la Rumania. Las zonas marginales y conservadoras han recurrido a FORMOSUS, es decir, que la belleza se calibra por la perfección de la forma; de ahí port. *formoso*, esp. *hermoso*, rum. *frumos*. Las áreas centrales se han decantado por BELLUS, derivado diminutivo de BONUS: it. *bello*, fr. *beau* (el esp. *bello* es un préstamo).

— RUS y AGER eran las denominaciones de 'campo', que sucumbieron ante CAMPUS 'llanura'; el romance extendió el sentido a 'espacio o recinto de tierra que se labra', sentido y tipo léxico (CAMPUS) que se han mantenido en todos los idiomas románicos.

— SCIRE solo vive en rumano, *ști*, y en sardo, *iskire*, mientras que los demás romances acudieron a SAPERE ('tener gusto, discreción' y luego en forma transitiva 'conocer'). Ya Enio decía «qui sibi semitam no sapiunt, alteri monstrant viam», 'quienes no conocen su senda, a otros muestran el camino'.

— VULNUS se vio desplazado por PLAGA 'golpe, herida', que está en toda la Rumania: fr. *plaie*, esp. *llaga*, port. *chaga*, cat. *plaga* (hoy voz rebuscada). Entre los autores cristianos (Vulgata, Tertuliano, etc.) se usó PLAGA para designar el castigo divino y muy en particular las diez plagas de Egipto.

La lista de sustituciones se puede continuar con muchísimos más ejemplos: ALVUS - VENTER; CRUOR - SANGUIS; SIDUS - STELLA; LITUS - ORA O RIPA; VITRICUS - PATRASTER; LUDERE - JOCARÉ; POTARE - BIBERE; MALUM - POMUM; SUS - PORCA O SCROFA; COLUS - CONUCULA, etc. También cabe citar casos de voces que han ampliado su significado al pasar al latín familiar. Así LAXARE, formado sobre LAXUS, tenía la significación de 'alargar, cortar amarras', y de ahí tomó el sentido de 'abandonar, dejar', que vemos en el it. *lasciare*, fr. *laisser*;



las formas iberorromances, cronológicamente posteriores, con *de-* (esp. *dejar*, cat. *deixar*, port. *dexar*), no tienen una explicación clara. Un caso semejante es el de *LEVARE*, derivado del adjetivo *LEVIS*, que en un principio significaba 'aligerar' y más tarde cobró el significado de 'levantar, alzar'. A partir de aquí el abanico semántico de las voces romances es extraordinario y ha suplantado verbos latinos como *TOLLERE*, *FERRE*, *SURGERE*.

2.3. En las muestras aquí mencionadas (pertenecientes a campos semánticos diversos) podemos observar algunos de los muchos motivos que explican los trueques del latín clásico a este latín familiar, base de las lenguas romances: la ampliación semántica la comprobamos en *FOCUS*, que de 'fuego del hogar' se generaliza y desplaza a *IGNIS*; lo mismo encontramos en *RIVUS*, que de 'arroyo' toma el puesto de *FLUMEN* o de *FLUVIUS*. Otros traslados semánticos los observamos en *AFFLARE* (y quizá también en *\*TROPARE*), que de 'husmear, seguir la presa' alcanza el sentido de 'encontrar, hallar'; o bien *\*AD-RIPARE* 'acceder a la riba u orilla', que absorbe el significado de *ADVENIRE* 'llegar' en general. Asimismo vemos cambios debidos a una elipsis, como las construcciones culinarias *JECUR FICATU(M)* o *CASEU(M) FORMATICU(M)*, que pasan respectivamente a *FICATU(M)* o *FORMATICU(M)* (esp. *higado*, fr. *fromage*); o bien *FRATER GERMANUS*, en que el adjetivo *GERMANUS* 'verdadero, legal' ocupa el puesto del sustantivo (> esp. *hermano*), lo mismo que en *AGNUS CHORDUS*, de donde el derivado esp. *cordero*, o *NUX ABELLANA* > *avellana*. El escaso cuerpo fonético puede haber causado la pérdida de una voz, como vemos en la conjugación del verbo *FLERE*, y su sustitución por otras de mayor consistencia corpórea. Algunas veces es la libertad de la lengua vulgar, no sometida a estrecheces académicas, lo que lleva a la adopción de voces expresivas, como *MANDUCARE*, *CABALLUS*, *CASA*, etc. Conviene asimismo hacer hincapié en el influjo que la lengua de la cocina ha tenido en varias modificaciones de significado: *PERNA* en realidad es 'jamón' y *COCHLEARE* desplaza a *LINGULA*, porque en el sur de Italia se prefiere una clase de instrumento acabado en punta que permita sacar el mejillón o el caracol de su cáscara. También el tabú y la transposición o sustitución metafórica desempeñan un importante papel en el cambio de significado; sea el caso de *MUSTELA* (> cat. *mustela*), hoy sustituido por toda clase de eufemismos: fr. *belette*, it. *donnola*, port. *doninha*, esp. *comadreja*, rum. *nevăstuică*.

2.4. A la vista de conformidades como el mantenimiento por parte de los idiomas extremos de la Romania, es decir, la Hispania romana y la Dacia, de voces como *HOSPITARE*, *MAGIS*, *FORMOSUS*, *MENSA*, *FERVERE*, etc., surge el deseo de explicar esta curiosa diferenciación del latín por parte de la escuela italiana llamada de la «neolingüística», encabezada por Matteo Bartoli. Tal escuela establece normas que aclaran la posición espacial del léxico. Ahí se muestra la situación del área menos expuesta o bien del área mayor o de las áreas laterales. La primera es de por sí conservadora, como

Cerdeña; el área mayor suele actuar como más conservadora frente a otra de pequeña extensión: así *cosa* / *chose* (< CAUSA) o *mes* / *mois* / *mese* (< MENSIS) frente a *lucru* o *lună*, respectivamente, privativos del rumano. Las áreas laterales son más conservadoras: es el caso de FORMOSUS (Hispania y Dacia) frente a BELLUS (Galia e Italia). He aquí un cuadro de ejemplos, al que se le pueden hacer varios reparos, pero que, con todo, sirve de indicador de tendencias:

— ÁREA AISLADA CONSERVADORA

<i>Cerdeña</i>	<i>Italia central</i>	<i>Castilla</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Portugal</i>
kras	domani	mañana (cras)	demà	manhã
domo	casa	casa	casa	casa
mannu	grande	grande	gran	grande
ebba	cavalla	yegua	euga	égua <sup>3</sup>
iskiri	sapere	saber	saber	saber

— ÁREA MAYOR CONSERVADORA

<i>Iberia</i>	<i>Galia</i>	<i>Italia</i>	<i>Dacia</i>
cosa	chose	cosa	lucru
mes	mois	mese	lună
y	et	e	și
abrir	ouvrir	aprire	a deschide

— ÁREAS LATERALES CONSERVADORAS

<i>Iberia</i>	<i>Galia</i>	<i>Italia</i>	<i>Dacia</i>
hermoso	beau	bello	frumos
mesa	table	tavola	masă
más	plus	più	mai
entonces	alors	allora	atunci
hervir	bouillir	bollire	a fierbe
yegua	jument	cavalla	iapă

3. Ejemplo que ilustra también el caso de las áreas laterales conservadoras.

## — ÁREA POSTERIOR CONSERVADORA

<i>Provincias</i>	<i>Roma</i>
<i>Español</i>	
pedir	domandare
comer	mangiare
miedo	paura
cuyo	di cui
trigo	grano, biada
<i>Francés</i>	
oncle	zio
<i>Rumano</i>	
lingură	cucchiaio
a duce	condurre

## 3. Obstáculos para la latinidad y su enriquecimiento

3.1. Las lenguas romances, como organismos vivos, se hallan coaccionadas por la existencia de otras fuerzas que, o bien ya estaban presentes en el momento de la romanización (sustrato), o llegaron luego al amparo de fenómenos de carácter histórico-político (superestrato).

Ya los mismos historiadores griegos y romanos hablan de voces usadas por los habitantes de tierras que se están conquistando para la latinidad, como por ejemplo el esp. *páramo*, o bien ARRUGIA, de la que proceden, con cambio de femenino a masculino, el esp. *arroyo* y el port. *arroyo*. En otros casos se menciona tal vocablo propio de los germanos, como la GANTA (> fr. ant. *jante*) o el SAPONE (> it. *sapone*, esp. *jabón*, fr. *savon*, etc.), mencionados por Plinio.

3.2. Al sustrato itálico se atribuyen voces como *bifolco* 'grey' o *bufalo* y *tafano* 'tábano'; es difícil determinar qué elementos léxicos del latín pertenecen al fondo etrusco dada la pronta asimilación que sufrieron a la lengua de Roma.<sup>4</sup>

3.3. Las voces prerromanas, sean de origen ibérico, eusquérico o celta, son escasas relativamente. En la Península Ibérica se citan como ibéricas voces con el sufijo *-rro*: *zorro*, *perro*, *barro*, *chaparro*, *becerro*; y relacionados con influjo vasco, *muga*, *abarca*, *manteca*, *ascua*, *izquierdo*, etc. Bien es verdad que tres o cuatro centenares de palabras castellanas de origen no latino se encuentran en esa franja de vocabulario no del todo averiguado: *barranco*, *arroyo*, *árgoma*, *atocha*, *mayueta*, *rebeco*, *podenco*, *vega*, *nava*, etc. Reciente-

4. Prescindimos de aspectos fonéticos muy importantes, y nos ceñimos a los meramente léxicos.

mente se suelen citar como voces de origen sorotápico, esto es, propias de los habitantes de campos de urnas («Urnenfelder»), muchos vocablos (*baranda*, *losa*, etc.). No es admisible atribuirlos a un enigmático pueblo del que, en realidad, no sabemos nada, y menos de su habla; el examen serio de las hipótesis sorotápticas llevado a cabo por diversos investigadores ha dado resultados negativos. Nada prueba que en el siglo VIII a. C. llegaran a la Península Ibérica desde la Europa central estos «sorotaptos» supuestamente vecinos de los baltos-eslavos de quienes ni arqueólogos ni historiadores nos dicen nada.

3.4. Las voces de origen celta son más numerosas, especialmente en las Galias, que es el territorio en donde tales pueblos estaban más arraigados y de donde se expandieron por la Italia septentrional y la Hispania occidental. Entre los elementos que ya pasaron al latín se citan *CARRUS*, *BRACA*, *CAMISIA*, *CAMMINUS*, etc., que actúan como elementos integrados en la latinidad. Otras voces son de ámbito más restringido y viven sobre todo en el vocabulario francés. Citemos, entre otros muchos, los ejemplos de *CERVESIA* > fr. ant. *cervoise*, esp. *cerveza*, port. *cerveja*; *RUSCA* > fr. *ruche*, cat. *rusc(a)* ‘colmena’; *\*BERTIUM* (*\*BERTIOLUM*) > fr. *berceau*, cat. *bressol*, port. *berço* ‘cuna’; *CARRUCA* > fr. *charrue* ‘arado’; *\*SUDIA* > fr. *suie* ‘hollín’ (cat. *sutja*, *sutge*); *\*BRISCA* > fr. ant. *bresche* ‘panal’ (cat. *bresca*, it. central *bresca* ‘panal’); la voz latina correspondiente *FAVUS* se vio desplazada en gran parte de la Rumania, pero esp. ant. *havo*, port. *favo*); *\*CASSANUS* > fr. *chêne* ‘roble’. Los adjetivos de este origen son escasos; citemos *\*BRIGOS* > occ. *briu* (esp. *brío*, port. *brio*); *\*DRUTO* ‘fuerte’ > fr. ant. *dru* ‘espeso’ (y, como sustantivo, ‘amante’, al igual que el provenzal antiguo *dрут*, *druda*, de tanta tradición literaria); un gálico *\*CRODIOS* está en la base de las voces anticuadas it. *croio*, occ. y cat. *croi* ‘duro, cruel’.

W. von Wartburg hizo notar que en la Galia romanizada los campesinos tomaron las denominaciones latinas para los artículos que iban a vender al mercado y reservaron los nombres galos para los subproductos. Así, al lado de *LACTE* (> fr. *lait*) vive el galo *\*MESIGUM* (> fr. *mègue* ‘suero’), o al lado de *FARINA* (> fr. *farine*) tenemos el galo *\*BRENNO* (> fr. ant. *bran* ‘salvado’, hoy reemplazado por *son* < *SECUNDUM*, como el cat. *segó*), etc.

#### 4. El superestrato germánico

4.1. Es sabido que los germanos (visigodos, longobardos, francos o francos), que habían estado bastante en contacto con los romanos en el *limes*, invaden las tierras del imperio en épocas diversas y llegan más o menos romanizados. Los visigodos que se instalan en el sur de Francia y en la Península Ibérica son los más latinizados y dejan pocos apelativos de origen gótico; los longobardos se establecen en lo que se llamará *Lombardia* y asimismo en el ducado de Benevento, y los francos dominarán primero el norte

de las Galias y poco a poco toda Francia, que ya no será *Gallia* sino *Francia* (obsérvese el contraste con *Hispania*, que sigue siendo *España*).

4.2. Hay una serie de apelativos de origen germánico que ya pasaron al latín y vienen citados por los autores del Lacio, como *ALCES*, *GANTA*, *MELCA*, *VANGA*. Otros, que son comunes a casi toda la Romania occidental (el rumano los ignora), como \**WERRA*, que eliminó el lat. *BELLUM*, o \**HELM* (> fr. ant. *heaume*, it. *elmo*, cat. *elm*, esp. *yelmo*), debieron de haber pasado también al latín, aunque los autores latinos no los mencionen. Entre los verbos tan solo citaremos: \**RAUBON* > fr. ant. *rober*, it. *rubare*, cat. y esp. *robar*, port. *roubar*; \**WARJAN* > fr. *guérir*, it. *guarire*, cat. *guarir*, esp. *guarir* y *guarecer*; \**WARDŌN* > fr. *garder*, it. *guardare*, esp. cat. y port. *guardar*. Varios adjetivos como *blanco*, *fresco*, *gris*, son asimismo germanismos y existe correspondencia en los romances occidentales.

4.3. Los longobardos en Italia dejaron pocas huellas, si prescindimos de la toponomástica, ya que fueron un pueblo guerrero que no convivió con habitantes autóctonos; apenas hay apelativos de la lengua común que hayan pasado al italiano; los más importantes son \**PALK-* y \**BALK-*, que dieron el it. *palco* y *balcone*, términos que luego, por varios motivos, tuvieron una gran irradiación europea. Se suelen mencionar asimismo *STRAL* 'flecha, saeta', del que deriva el it. literario *strale* 'dardo', y \**STEINBERGA* 'casa de piedra', de donde it. *stamberga* 'cuchitril, zaquizamí'.

4.4. Por lo que se refiere al elemento visigótico en el léxico hispano, hay que decir desde un comienzo que es muy escaso; los apelativos seguros no deben de pasar de una docena, si es que se alcanza. Cuando los visigodos llegan a la Península (406 d. C.), están ya muy latinizados (que la onomástica de origen gótico sea muy rica en España es una cuestión de moda, que nada tiene que ver con la situación del vocabulario).

Solo debemos considerar genuinos aquellos términos de etimología gótica clara que no se encuentren en las otras lenguas románicas (por ejemplo, esp. *agasajar*, *gasajo* < gót. \**GASALI* 'compañía'; *ataviar* < gót. *TAUJAN* 'obrar, realizar'; esp. y port. *ganso* < gót. \**GANS*; port. *luva*, esp. ant. *lúa* 'guante' < gót. *LÓFA* 'palma de la mano'), en particular que no se den en las Galias, ya que podría tratarse de préstamos franceses u occitanos del tipo de *HAPPIA* 'segur' > fr. *hache*, y de ahí el esp. *hacha*. No está asegurado que tantas voces supuestamente de estirpe gótica, como *aleve*, *espiar*, *espuela*, *esquilar*, *escanciar*, *gavilán*, *grima*, *sien*, pertenezcan realmente al superestrato godo. Quizá son préstamos de otro romance (véase § 5.2).

Hay que decir que muchos conceptos, que otros romances expresan mediante germanismos, vienen nombrados en Hispania mediante términos latinos. Véase, por ejemplo, el concepto de 'mal parecido, vergonzoso, desagradable', el cual, frente al fr. *laid*, del fránico \**LAITH*, es designado en esp. y port. por el latinismo *FOEDUS* (> *feo*, esp. ant. *hedo*; port. *feio*). De la misma

manera, el germanismo \*SKALJA desplazó al lat. SQUAMA en todos lados, pero este se mantuvo en el esp. *escama*. Véase aún el germánico LEKKÓN (base del fr. *lécher* y del it. *leccare*), que no consigue desplazar a LAMBERE > esp. *lamer*, port. *lamber*.

4.5.1. Allí donde el elemento germánico arraigó con fuerza es en las Galias, en donde los francos impusieron su dominio y, pese a no desplazar por completo a la lengua que se estaba formando a partir del latín, dejaron su impronta en todas las esferas del vocabulario. Se han contabilizado más de 200 apelativos de seguro origen fránico. Fijémonos en que en el ámbito de los sentimientos el francés tiene muchos germanismos, como *honte* 'vergüenza' (< \*HAUNITHA), *orgueil* (< \*URGÓLI), *grain* 'entristecido' (< GRAM), *hardi* 'osado, atrevido' (< participio del verbo \*HARDJAN), etc. Pero es en particular en el dominio de las armas, del feudalismo y en la agricultura en donde los francos dejaron más huellas: fr. ant. *brant* 'espada' (< BRAND), *broigne* 'coraza' (< BRUNNIA), *épieu* 'asta de lanza' (< \*SPEOT). En el terreno agrícola damos con *gagner* (< \*WAIDANJAN 'pacer'), *bois* 'bosque' (< \*BOSK), *gerbe* 'gavilla' (< GARBA), *haie* 'seto' (< \*HAGJA), *jardin* (< \*GARDO), *jauge* 'capacidad' (< \*GALGA 'pértiga'), *hotte* 'cesto grande' (< \*HOTTA); el ganado recibe en la lengua antigua el nombre de *folc* (< \*FULK; cf. cat. ant *folch* 'rebaño'). En el terreno feudal tenemos *fief* 'feudo' (< \*FĒHU), *alleu* 'posesión libre' (< \*ALÔD), *maréchal* (< \*MARHSKALK 'jefe de la caballería'), *sénechal* (< \*SINISKALK 'servidor de edad'), etc. Cabe decir que, a medida que se desciende geográficamente hacia el sur, esos elementos germánicos se vuelven más escasos. Con todo, muchos se encuentran en occitano e incluso en catalán; véanse estas correspondencias de algunos germanismos aquí citados: cat. *lleig*, *espelt*, *feu*, *alou*, *menescal*, *senescal*. Esta lengua tiene una singular posición, de la que no podemos ocuparnos aquí.

4.5.2. A lo largo de la Edad Media, por razones de prestigio generalmente, muchos de los germanismos de origen franco pasaron del francés o del occitano a otras lenguas romances, pero en estas ya no son germanismos sino sencillamente galicismos; por ejemplo, \*GARDO > *jardin* > it. *giardino*, cat. *jardí*, esp. *jardín*, port. *jardim*; \*LAITH > fr. *laid*, y de ahí it. ant. y esp. ant. *laido*.

## 5. Arabismos

5.1. El superestrato árabe, contrariamente al germánico, es importante en particular en la Península Ibérica y en Sicilia, territorios que los árabes en su avance desde África llegaron a conquistar: a la Península estos llegan en el año 711, y a Sicilia en el 812. También es muy importante en otras partes de la Romania, y ahí los arabismos tienen unas veces un origen mediato, a través de

las lenguas hispanas o del siciliano; otras son debidos a contactos comerciales, científicos y guerreros (pensemos en las cruzadas). Es un tema apasionante, lleno de dificultades, que apenas podemos diseñar.

5.2. Si nos referimos primero a los arabismos autóctonos, hispánicos y sicilianos, hemos de convenir en que existen, y en gran abundancia, en todas las esferas del vocabulario. En particular los sustantivos aquí son abundantísimos, pero los adjetivos y los verbos se dan en número bastante apreciable, aunque no tan conspicuo.

Muy a menudo los reflejos semíticos se hallan en todas estas lenguas hispano-sicilianas: basta citar casos como *algarroba*, sic. *carrubba*, cat. *garrofa* (Mallorca: *garrova*), port. *alfarroba*; *ataúd*, sic. *tabuttu*, cat. *taüt*, port. *ataúde*; sic. *ròtulu*, cat. ant. *ròtol*, esp. ant. *arrelde*, port. *arrátel*. Otras veces hay comunidad entre algunas de ellas, como el cat. (de Valencia) *sorra* y el sic. *surra* 'ventresca del atún' o la expresión siciliana *a bizzèffi* y la catalano-mallorquina *a betzef* 'en abundancia'. También hay acuerdo entre el sic. *gazzena* 'armario' y el español *alacena*, o bien se dan arabismos que son propios de un solo idioma, como, por ejemplo, los sicilianos *zàfara* 'ictericia' y *maramma* 'fábrica', cat. *cascall* 'adormidera, *papaver*' o el port. *almece* 'suero', etc. Es fundamental que se estudien estos elementos semíticos en todas las lenguas arabizadas y de manera conjunta. En castellano y siciliano la investigación ha adelantado bastante, pero en portugués y catalán no se ha llegado tan lejos y quedan muchos arabismos por reconocer.

Es importante tomar en consideración el aspecto diatópico, esto es, ver qué áreas geográficas de cada dominio lingüístico ocupan los arabismos y cuáles los romanismos. En Portugal el territorio *minhoto* no es parangonable con el Algarve, ni en Castilla la Tierra de Campos con Andalucía, ni menos el catalán del Ampurdán con el de Valencia o Alicante. Así, el cat. *tramús* será el correlato del esp. *altramuz*, port. *tremoço*, pero una gran parte del catalán emplea *llobí* (< LUPINU); *aglà* (< GLANDE) está más extendido en el espacio catalán que el arabismo *bellota*; lo mismo ocurre con *safanòria* o *safanària*, minoritario frente a *pastanaga* (< PASTINACA); en cambio, *alfals* (antiguo *alfalfels*, documento de 1268) '*Medicago sativa*' tiene mayor extensión que el norteño *userda*. El esp. *alhucema* solo es meridional, mientras que *espliego* (< SPICULUS, derivado de SPICA) es el término más corriente en otros ámbitos del español.

Me limito a señalar algunos arabismos del español como representativos del conjunto. Así, términos de agricultura (*aceña*, *aljibe*, *acequia*, *noria*), de comercio (*quintal*, *arroba*, *almotacén*, *alhóndiga*, *almacén*), de arquitectura (*alarife*, *alcoba*, *azotea*, *zaguán*, *ajimez*), nombres de animales y plantas (*alacrán*, *ardilla*, *jabalí*, *alcotán*; *alhucema*, *arrayán*, *zanahoria*, *berenjena*), de minerales (*azogue*, *albayalde*, *almagre*), de cocina (*alfeñique*, *almirez*, *jofaina*, *redoma*), de indumentaria (*aljuba*, *albornoz*, *zaragüelles*), de arte militar

(*rebato, algara, atalaya, adalid*). Y estas listas podrían completarse con las correspondencias catalana y portuguesa: *aljub-algibe, séquia-acéquia, sènia-azinha* (este con cambio de significado) y a menudo con las sicilianas: *gèbbia* y *ggibbiùni, zàcchia, sènia* y *zènia*, etc.

También abundan los adjetivos, aunque modernamente algunos van siendo sustituidos por sinónimos de raigambre latina: *baladí, mezquino, gاندول, raez, baldío, jarifo, horro*, etc., y en especial nombres de color: *azul, carmesí, zarco*. Son pocos los verbos (*halagar, achacar, acicalar*). También cuentan las voces grecolatinas que pasan a través del árabe: *alcázar, almud, arroz, altramuz, acelga, madroño*, etc., que al fin y al cabo ya forman parte del acervo árabe.

Un punto que habría de tenerse en cuenta es la dimensión diacrónica: *almadraque, adufe, exea, elche, enaciado, almotacén, alfajeme, alfayate, azafate, maquila, almofia, albéitar, almogávar, almunia, alfoz* y tantas voces más pertenecen a la arqueología filológica, ya que han desaparecido con la cosa designada o han sido sustituidas por rivales de otro origen, generalmente culto (cf. *albéitar* por *veterinario*; *zaque* por *odre*; *alfayate* por *sastre*; *azogue* por *mercurio*; *zaratán* por *cáncer*; *aljófar* por *perla*). Muchos arabismos conviven con sus sinónimos de origen latino: cf. esp. *calabozo-mazmorra*, cat. *cisterna-aljub*, port. *segada-ceifa*.

5.3. También varios arabismos han entrado en la mayoría de las lenguas románicas y en el lenguaje internacional, y no siempre sabemos de dónde irradian. Pensemos solo en unos pocos ejemplos: en la esfera de los productos naturales: SUKKAR > *azúcar*, port. *açúcar* fr. *sucre*, it. *zucchero*; TALQ > esp., port., it. *talco*, fr., cat. *talc*; ANBAR > esp. y port. *ámbar*, it. *ambra*, fr. y cat. *ambre*; [ʃ]ARÁB > *jarabe*, it. *sciropo*, fr. y rum. *sirop*, cat. *xarop*, port. *xarope*; etc.

De la terminología científica baste mencionar *álgebra, cero, cifra, auge*, y en otros campos conceptuales, *nuca, aduana, gabela, alguacil, naipe, ajedrez, barbacana, almirante*, y tantísimos más cuya correspondencia se halla en todas las lenguas de cultura (cf., por ejemplo, *almacén*, cat. *magatzem*, fr. *magazin*, it. *magazzino*, etc.). A menudo pensamos que los arabismos se transmiten de manera estática y que conservan no solo la forma sino asimismo la sustancia semántica; sin embargo, conviene también pensar en las transformaciones que sufren con el paso a otro ambiente. Un caso paradigmático puede ser el italiano *facchino* 'mozo de cuerda', que se introdujo asimismo en fr. *faquin* y en esp. *faquín* y que, como ha mostrado brillantemente G. B. Pellegrini (1972), procede del árabe FAQĪH 'teólogo, jurisconsulto' (cf. el esp. *alfaquí*) por revueltos caminos de las relaciones de Europa, en este caso Venecia, con el Magreb. También podríamos aducir las transformaciones del it. *ragazzo* 'muchacho' desde RAQQÁS 'mensajero, correo', o los pasos que da TA'RĪF hasta llegar al español *tarifa*, que no es arabismo directo.



## 6. Las voces doctas

Las lenguas románicas a lo largo de toda su historia reciben elementos de la lengua sabia. Son los cultismos tomados del fondo greco-latino y del griego. El problema que se plantea es el de averiguar cuál es el punto de irradiación de esas voces. En la alta Edad Media llegan muchos por influjo eclesiástico (*culpa, gloria, espíritu, oración, siglo, virgen, vanidad*); más tarde, a partir del siglo XIII, es la escolástica primero y luego son los humanistas, prerrenacentistas y renacentistas, quienes introducen la mayoría de los cultismos (*adolescente, adusto, atento, auspicio, joven, viril, vulto*); asimismo tengamos en cuenta la terminología de las ciencias y la técnica (*diámetro, elipse, proyecto, parásito, alopecia, inyección; diccionario*). El latín y el griego son la fuente en donde constantemente se abreven los romances, y constituyen la trabazón de ese conjunto de lenguas, que forman la Romania, a lo que ya se ha aludido (§ 1.9). Convendría realizar muchas monografías que nos orienten acerca de los centros propagadores y de las vías de penetración. ¿De dónde parten las modernas formaciones grecorromanas como *bicicleta, nuclear, teléfono, helicóptero, topografía o endoscopia*, etc., términos de ámbito internacional que hoy todo el mundo usa? Sería muy ingenuo pensar en poligénesis. Lo propio diremos de las modernas confixaciones del tipo *magnetoencefalografía, inmuno-adhesión, estereolitográfico, astrobiología*, etc.

## 7. Intercambio entre romances

Las lenguas románicas han estado constantemente en contacto entre sí y se han intercambiado denominaciones. No vamos aquí a estudiar estas voces, pero desde luego convendrá señalar una vez más lo de «la lengua compañera del imperio». Cuando una nación se mostró pujante, impuso muchas denominaciones suyas a los vecinos. Así, en el siglo XVIII el francés avasalló a las otras lenguas con una extraordinaria cantidad de galicismos (*jefe, fusil, batirse; blonda, tisú, bucle, bisutería, batista, moda, petimetre; rutina...*), y especialmente en rumano la terminología culta y moderna es en particular francesa: *correspondent, cosmopolit, magnific, model, politică*, etc.; pero en la Europa occidental ya en la Edad Media, sobre todo con el influjo de los cluniacenses y los cistercienses, los galicismos se impusieron por doquier, y asimismo con el del lenguaje del feudalismo (*jardín, deán, chantre, joya, linaje, duque, palafrén, vergel, bachiller*).

A su vez el francés recibió, por ejemplo, del español voces como *algarade, bizarre, camarade, casque, entresol, escamoter, escoutille, morrion, vasquine*, etc.

El provenzal, por razones históricas (guerra de los albigenses y dominio

del francés del Norte), deja de tener influjo pasado el siglo XIII; los campos semánticos que «exporta» se reducen a la terminología religiosa y a la vida palaciega o literaria: *capellán, fraile, capitel, hostel; rima, trovador, desdén, lisonja, prez, vihuela, flauta, balada, son, ruiseñor, refrán, ufano*. Pocos más vocablos se pueden señalar inequívocamente de ese origen: *cartabón, burdel, barrica, embajada*.

El catalán contribuyó con varias centenas de vocablos a enriquecer el castellano, particularmente en el ámbito marítimo: *gubernalle, brújula, galera, nao, sepia, rape*, etc., pero también en otros muchos campos: *turrón, papel, clavel, faena, añorar, cohete*... Hay que advertir, no obstante, que en los últimos tiempos se ha exagerado un tanto la importancia de la aportación catalana. Algunas voces también han pasado a territorios que históricamente estuvieron bajo la dominación catalana, como Cerdeña o el reino de las Dos Sicilias (*arrósu, arrèu, arruntsai, mastrudascia, torrone, trabukkare, turrare y atturrari*).

En el llamado Siglo de Oro, el castellano exporta por Europa muchos términos (*asonancia, grandeza, entresuelo, basquiña, criado*, etc.) y en particular se constituye en el canal transmisor de los nombres de muchos productos del Nuevo Mundo, desde *canoas* (primer indigenismo documentado) hasta *cacique, tomate, cacao, chocolate, cacahuete o maní, mangle, cóndor, vicuña, llama, tiburón, caimán, iguana, cazabi, maíz, patata, nopal, petaca, hamaca, piragua, huracán*...

La importante aportación del italiano al castellano se ciñe por lo general a ciertos campos semánticos, como el de las artes, el comercio y la alimentación. Así términos de teatro: *palco, payaso, saltimbanqui*; de las artes plásticas: *acuarela, claroscuro, grotesco, caricatura, modelo, escorzo, diseño*; de la arquitectura y la escultura: *balcón, fachada, cúpula, relieve, pérgola*; de la música: *piano, ópera, aria, concierto*, etc. En el comercio: *banco, bancarrota, letra de cambio, montepío, monte de piedad*. El goteo no cesa y desde voces poco poéticas como *facha, parola* (ant.), *charlatán, bagatela, superchería, fiasco, manipulación, mafia*, hasta exquisitos manjares, llega el italianismo: *mortadela, macarrones, salchicha, menestra*. En el siglo XVI el italianismo disfrutó en Francia de un favor extraordinario, hasta el punto de que varios ingenios salieron en defensa del francés amenazado, en particular el helenista Henri Étienne (Stephanus), que escribe, entre otras, la obra titulada precisamente *Deux dialogues du nouveau langage françois italianizé et autrement desguizé* (1578). Citemos algunos términos que pasan entonces al francés: *accort, balcon, bouffon, bravade, burlesque, caporal, caprice, charlatan, embarrasser, embuscade, faïence, grabuge, leste, pedanterie, poltron, réussir, risqué, spadassin*... Notemos que voces de esta procedencia también entraron en otros idiomas; basta recurrir a los vocablos italianos que Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, quería ver adoptados por el castellano.

El portugués, aparte términos de la poesía lírica, como *ledo*, *enfado* o *cuita*, son voces de la terminología de la navegación lo que impone al español: *vaivén*, *carabela*, *baliza*, *vigía*, *pleamar*, *marejada*, *monzón*, *garúa*, *despejar*, *chubasco*; al francés llega *chamade*, término militar y algún otro; también *mermelada* es un lusismo de gran radio de acción. Debido a sus colonias orientales varios términos de las lenguas del extremo Oriente llegan a Europa a través del portugués: *cha* 'té', *biombo*, *tanque*.

En el marco de los préstamos (y aunque ya no se trate de intercambio entre idiomas romances), es imprescindible aludir a los muchísimos anglicismos que se están introduciendo en todas las lenguas de cultura y desde luego en las románicas. Las primeras alarmas sonaron en Francia, en donde se habló del peligro del «franglais» (Étiemble, 1964) [Véase aquí el capítulo 17, «Otros casos de mixtura (romance / no romance)»]. Hoy la abrumadora presencia de préstamos del inglés, sobre todo del de los Estados Unidos en el campo de la técnica, del deporte, de la moda, etc., no necesita de ninguna ejemplificación, y lo mismo diremos de los calcos que se hacen a términos y sintagmas de ese idioma (*chequeo*, *perritos calientes*, *pinchadiscos*). No hay parcela del saber en donde no se encuentren anglicismos, y estos siguen distorsionando la unidad del mundo románico, pues la adaptación que se hace al interior de los territorios de una misma lengua no es siempre coincidente. Hay anglicismos del Brasil o en Hispanoamérica que no son los de Portugal o los de España. Ello es sobre todo patente en el léxico de la ciencia moderna, ya que la diversificación es consecuencia de la vía por donde el lexema inglés en cuestión ha penetrado. Tomemos el caso de *computadora* y *ordenador*; los países hispanoamericanos han adoptado y adaptado la palabra inglesa *computer*, mientras que en España se ha tomado el francés *ordinateur*. Lo propio cabe decir del *volante* del automóvil, mero calco del fr. *volant*, mientras que los americanos han traducido la voz *steering-wheel* y creado *timón*; véase aún el *móvil* frente al *celular*, etc.

Terminemos afirmando que el léxico románico, en su vertiente patrimonial o culta, es hoy el custodio de la gran herencia grecolatina.

### Bibliografía

- ALCOVER, Antoni M. y MOLL, Francesc de Borja (1930-1962): *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Editorial Moll, 10 vols.
- ALVAR, Manuel *et al.* (dir.) (1967): *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1992): *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid [Anejo LI del *Boletín de la Real Academia Española*].
- BARTOLI, Matteo y VIDOSI, Giuseppe (1943): *Lineamenti di linguistica spaziale*. Milano.